

misioneros alemanes, así en la India, como en las colonias africanas, que dependen ahora de Inglaterra.

CONGRESO MISIONAL DEL IMPERIO BRITANICO.

—Se celebró en Westminster, del 28 de septiembre al 3 de octubre. El espectáculo que ofrecía el Congreso fué verdaderamente extraordinario: parecía **un nuevo Pentecostés**, a la vez solemne y pintoresco. Allí se veían representadas todas las razas, y se oían todas las lenguas del mundo: se confundían misioneros de Alaska con los de las Indias, de China, del Japón, de Arabia, de Australia, de Borneo, de casi todos los países del Africa, etc. Asistieron al Congreso los Arzobispos y Obispos de Inglaterra y algunos Obispos Misioneros. Las sesiones y funciones en la catedral fueron concurridísimas.

En la procesión final llevaban el palio ocho seglares **orientales**, cada uno con el traje de su país: un japonés, un chino, un siamés, un negro africano, un egipcio y tres de varias regiones de la India. La impresión en los no-católicos fué profunda: muchos entendieron por primera vez lo que significa **Iglesia una, católica y apostólica**.

FIASCO DE LOS MORMONES EN ESCOCIA.—Un buen descalabro aguardaba en Edimburgo a los "**santos de los últimos días**". Habiendo intentado hacer propaganda en aquella ciudad, y organizado una reunión para reclutar adeptos al **mormonismo**, sobre todo entre las jóvenes, fueron atacados por los estudiantes, quienes se apoderaron del local y de los celosos misioneros, contentándose por esta primera vez con embrearlos de lo lindo. Se dice que la embarradura acabó con el celo de los modernos apóstoles.

Por lo visto, no son por allá tan simpáticos los emisarios de **Salt Lake City**, como han parecido a ciertos gobiernos de México.

LA BABEL ANGLICANA. EDIFICANTE CHISMOGRAFIA.—Cierta ministro anglicano, llamado por el vulgo, a causa de sus ideas **romanistas avanzadas**, el Padre Douglass, tuvo la humorada, de muy mal gusto, de llevar al tribunal del Obispo de Oxford a un colega suyo **modernista**, que niega abiertamente la **Resurrección y otros artículos del Credo**. Como ni siquiera se dió curso a su acusación, tuvo que acudir a la suprema autoridad anglicana, que es el **Arzobispo de Cantorbery**. Se le contestó que "era